

SHEILA LA NIÑA REBELDE

Sheila estaba harta de que no la trataran igual que a su hermano Pablo.

Sheila tenía diez años y su hermano Pablo trece. Vivían con papá, mamá y su perrita Pipa en una casa de dos pisos, en un pequeño pueblo pegado al bosque.

A veces, Sheila salía a pasear por el bosque con Pipa y allí se encontraba con su amiga Alicia. Ellas iban juntas al colegio, aunque Alicia tenía once años, uno más que ella. Vivía a las afueras del bosque en una cabaña, con su madre, su padre y sus tres gatos.

Sheila siempre le contaba a Alicia lo que la pasaba. La parecía muy injusto que no la dejaran hacer las mismas cosas que a su hermano Pablo. Antes de ir al bosque mamá la repetía mil veces:

- Sheila no te manches.
- Sheila no te subas a los árboles.
- Sheila no te alejes demasiado.

En cambio Pablo, sí que podía mancharse, subirse a los árboles o irse lejos. Sheila se quejaba a papá y a mamá, pero al día siguiente se lo volvían a decir otra vez.

Tampoco la parecía justo que los fines de semana cuando salían fuera, siempre tenía que llevar vestidos incómodos y zapatitos de esos que se atan de un lado al otro del pie y no podía correr bien con ellos. Además tenía que llevar medias y la picaban en las piernas. Pablo podía vestir como quisiera y llevaba ropa cómoda, pantalones y playeras. Por más que se quejaba de aquella ropa, su padre y su madre la decían que tenía que ponérsela cuando salían de paseo, o iban a comer fuera.

Sheila y Alicia hablaban sobre lo que la pasaba. Alicia le dijo a Sheila que todas esas cosas la pasaban por ser chica. Desde siempre se ha vestido a las niñas de rosa, con ropa bonita, tienen que estar guapas y jugar a cosas que dicen que son de niñas. Alicia la contó que a ella antes también la pasaba eso y también la parecía injusto. Pero un día encontró en la biblioteca unos cuentos muy chulos de la igualdad y se los enseñó a su madre y a su padre. Así empezaron a tratarla con igualdad y respetar lo que la gustaba.

Sheila tuvo una idea, fue a la biblioteca a buscar esos cuentos para llevarlos a su casa y enseñárselos también a su padre y su madre y también a su hermano Pablo. Los leyeron todos juntos en casa y la pasó lo mismo que a Alicia, empezaron a tratarla con igualdad y a dejarla hacer las mismas cosas que dejaban hacer a Pablo. También la dejaron ponerse ropa cómoda para jugar mejor y a veces también se ponía vestidos pero cuando ella quería y siempre eran cómodos.

Sheila estaba muy contenta y le dio las gracias a Alicia por haberla ayudado. Las dos niñas se dieron cuenta que cuando algo les parece injusto es mejor decirlo e intentar solucionarlo.

Ser rebelde, algunas veces, no es malo.

Firmado: Ninfa Celeste